

MAMBO-ROCK PARA DENISE

Esta penumbra es para ti, Denise,
para tu negra blusa y tu ceñido
pantalón negro, para tu melena
suelta, lacia y negrísima, muchacha
que inundas esta cueva de la noche
con tu vaivén de tinta y lejanía.
Nace de ti la selva, un largo río
con impalas que beben asustándose
de su propia belleza, de tus senos
breves y firmes, golpeando a ciegas
la tensa piel del gran tambor del mundo.
Te rodean los tuyos, los que ignoran
quién eres tú, que ríes y despiertas
con tu risa la sangre más antigua,
que desbordas los más profundos pozos
y espantas de las torres las palomas.
Todos callan, se apartan. Tú, en el centro,
bailas sola, febril. Alguien te ciñe
la cintura delgada, giras, cierras
los ojos, giras, ríes, giras, vuelves
a bailar sola, tronco de negruras
al que la misma música se enreda.

El piano no sabe ya qué nota
dar que pueda salvar de la locura
al saxo, al sexo, al ritmo que vuelca
como una cesta de naranjas de oro
sobre tu inmenso olvido.

Todo es nada.

Todo es siempre, Denise. Todo es contigo
diferente. La noche es un sollozo;
esta cueva, una calle hacia tu sombra;
este verte vivir, estar seguro
de que nunca es del todo cuando llueve.

Salgo, Denise, me alejo de tus ojos.
No me verás mañana, no me busques,
no me llame tu voz, no digas nada
que me regrese. Gira, ríe, gira,
ríe, Denise, arráncale a la noche
lo que asegure el recordar, aplasta
con tu pie diminuto tantos sueños
—*nigra sum, sed formosa*—, tanta nieve,
llantos, muñecas, libros, tocas, manos
arropando tu gracia, gira, ríe,
gira, ríe, Denise, y no me llames,
negra cobra de amor, cuando amanezca.

CARLOS MURCIANO

(Del libro inédito "Clave")